



El desafío del envejecimiento en las áreas rurales de la provincia de Catamarca, Argentina: Vejez, políticas y acceso a servicios.

Rada Schultze F.

Revista de Arquitectura y Urbanismo Taypi Vol. 3, N° 1 / Pag. 44 - 59

Doi: 10.5281/zenodo.11218193

Recibido 01/02/2024

Aceptado 15/04/2024


Ensayo científico

EL DESAFÍO DEL ENVEJECIMIENTO EN LAS ÁREAS RURALES DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA, ARGENTINA: VEJEZ, POLÍTICAS Y ACCESO A SERVICIOS.

THE CHALLENGE OF AGING IN RURAL AREAS OF CATAMARCA PROVINCE, ARGENTINA: OLDER ADULTS, POLICIES, AND ACCESS TO SERVICES.

Rada Schultze F.

 Universidad de Buenos Aires, Argentina.

 <https://orcid.org/0000-0002-0597-0749>

 frada@sociales.uba.ar

Cita este artículo:

Rada Schultze F. (2024). El desafío del envejecimiento en las áreas rurales de la provincia de Catamarca, Argentina: Vejez, políticas y acceso a servicios. *Revista de Arquitectura y Urbanismo Taypi*, 3(1), 44 - 59. Doi: 10.5281/zenodo.11218193

Planteamiento

El presente estudio tiene como objetivo investigar las características principales de la población anciana que reside en las áreas rurales de la provincia de Catamarca, Argentina, así como examinar las políticas gubernamentales destinadas a este segmento demográfico y su acceso a los servicios pertinentes. Para ello, la investigación se centrará en la descripción de los aspectos sociodemográficos y en el análisis de los programas sociales ofrecidos, revisando su distribución, límites y alcance. Adicionalmente, se procurará incorporar la perspectiva de la población beneficiaria para complementar su opinión sobre los servicios prestados y su calidad de vida.

En cuanto a la metodología empleada, el estudio adoptará un diseño mixto que combinará estrategias de investigación cuantitativas y cualitativas. Se explorarán estadísticas recientes con el objetivo de comprender el desarrollo demográfico de la población en cuestión, lo cual permitirá discernir entre los conceptos de envejecimiento y vejez. Se entenderá el envejecimiento como un proceso dinámico y diverso, influenciado por factores tanto biológicos como sociales, que culmina en la etapa de la vejez. Entre los múltiples aspectos sociales que influyen en este proceso se incluyen, entre otros, la clase socioeconómica, el género, la etnia y las diferencias que surgen en función del entorno geográfico (Rada-Schultze, 2022).

El envejecimiento poblacional se refiere a la reducción relativa de la población joven, causada por la disminución de la tasa de natalidad, acompañada de mejoras en las condiciones de vida y salud de la población (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2023a). De este modo, el análisis de los datos demográficos no solo permitirá vislumbrar aspectos actuales, sino también comparar y comprender las problemáticas futuras basándose en pronósticos y proyecciones.

Además del análisis cuantitativo, se complementará el estudio con análisis documental y la realización de dos grupos focales. Esto facilitará la geolocalización, descripción, caracterización y evaluación de los programas sociales, así como la identificación de las principales percepciones de las personas mayores a través de sus testimonios.

La premisa fundamental de este artículo es que, a pesar de la relevancia histórica de la ruralidad en Argentina, los estudios sobre las características, condiciones y calidad de vida de las personas mayores en estas áreas suelen ser escasos. A menudo se intenta replicar los resultados obtenidos en zonas urbanas, así como las políticas diseñadas (Oliveri, 2020), lo que resulta en una alta concentración de servicios en las áreas urbanas en comparación con las rurales, incentivando un éxodo hacia las primeras en detrimento de las segundas. Esta disparidad en la atención a las condiciones de vida en los entornos rurales comienza a profundizarse tanto debido a las modificaciones en las actividades económicas como a la implementación de acciones estatales, que a menudo no logran retener a las personas en sus lugares de origen o indirectamente las expulsan.

Debido a que se trata de una investigación en curso, se observarán principalmente las políticas cuyo objetivo es mejorar la calidad y las condiciones de vida, centrándose en aquellas dirigidas a las prácticas y hábitos alimenticios. Según señala el Ministerio de Salud [MSAL], si bien la salud y la alimentación están intrínsecamente relacionadas, el acto de comer y alimentarse es un proceso complejo que va más allá de satisfacer los requerimientos energéticos y nutricionales. Por lo tanto, los hábitos alimentarios se refieren a las prácticas adquiridas desde la infancia que pueden cambiar a lo largo de la vida debido a la influencia de diversos factores individuales y sociales (geográficos, políticos, agropecuarios, económicos, entre otros) que afectan la cantidad, variedad, calidad, disponibilidad y accesibilidad de los alimentos (MSAL, 2023a: 16).

Finalmente, para cumplir con los objetivos propuestos, el artículo se estructurará en diversas secciones que buscarán: contextualizar el fenómeno y describir la relación urbana-rural, sus modificaciones e impacto en las condiciones de vida; caracterizar la problemática del envejecimiento y la vejez en Catamarca; y conocer los principales servicios orientados a la población mayor, su distribución y acceso.

Desarrollo

Envejecer en un contexto de cambios en los entornos y sus modos de producción

El envejecimiento de la estructura demográfica argentina se ha vuelto notable desde 1970 (Registro Nacional de la Personas [RENAPER], 2021a: 11), pero generalmente se asocia este fenómeno principalmente con las áreas urbanas, dado que aproximadamente el 56% de la población mundial reside en ciudades, y se estima que esta proporción aumentará a dos tercios para el año 2050 (Das, Chapman y Jain, 2022: 13). A nivel global, en el último lustro, se han registrado 962 millones de personas mayores de 60 años, y se proyecta que para el 2030 esta cifra aumente a 1.400 millones, representando un incremento del 56%, y alcance los 2.100 millones en 2050 (OISS, 2022). Sin embargo, el envejecimiento poblacional no se manifiesta de manera uniforme ni unidireccional. Por ello, es crucial entender las particularidades y desafíos del envejecimiento y la vejez en las zonas rurales.

Esta dispar distribución de la población mayor también se evidencia en la región, donde el 82,5% reside en zonas urbanas y el 17,5% en áreas rurales. En Argentina, esta tendencia se profundiza aún más, encontrando una relación de 93,4% y 6,6% de población mayor urbana y rural respectivamente. De ella, el 47,6% son mujeres y el 52,4% varones (OISS, 2022: 35-38). Sin embargo, a pesar de que los datos evidencian la concentración urbana del envejecimiento, no dejan de ser importantes los entornos rurales en la configuración de nuestra región y, específicamente, de Argentina. En principio, debido al porcentaje nada desdeñable, aunque menor en comparación al de las ciudades, que componen las personas mayores rurales. Pero también debe considerarse el modo en que las economías de la región se configuraron desde los albores de sus Estados Nación. Es decir, con modelos centralizados en la exportación de commodities; materias primas agroganaderas y/o la explotación de recursos naturales cuyo horizonte eran los países centrales (Bozzano, 2020). Esto daría forma a una relación de larga data entre las áreas rurales y urbanas que se ordenaría principalmente en torno a un eje: los desarrollos urbanos, sus industrias y vías de comunicación (principalmente puertos) crecerían a la luz de la producción de origen rural y su búsqueda de mercados internacionales, profundizando así una desigual distribución geográfica de servicios estatales, como también de su población que migraría en busca de mejoras en su calidad de vida.

En Argentina, este proceso continúa hasta hoy. En la última década, la población urbana aumentó en 4.085.382 personas (12,8%), mientras que la población rural perdió 228.416 personas (-7,4%), evidenciando la migración de personas desde el campo a las ciudades. En el caso de Catamarca, la provincia observó un fenómeno similar, descendiendo 4 puntos en el periodo 2001-2010 (INDEC, 2015: 51). En ese sentido, el fenómeno migratorio es fundamental en los estudios de las edades, ya que es una de las variables -junto a la fecundidad y la mortalidad- que da forma al envejecimiento poblacional: la sociedad receptora de jóvenes se rejuvenece al tiempo que la expulsiva se envejece.

Pero en este contexto de transformaciones sociales -como el creciente fenómeno de envejecimiento poblacional y los procesos de migración interna- también pueden vislumbrarse modificaciones en los propios entornos y en su matriz productiva. Ello profundizará el éxodo de sus lugares de origen, o bien generará nuevos cambios en los propios hábitos de las personas y en el desarrollo y calidad de sus vidas.

Como señala Zarilli, una de las transformaciones más intensas en la ruralidad argentina en las últimas décadas es la inserción del país como sector agroindustrial y con ello el modo en que se desdibuja la separación entre lo urbano-rural y lo productivo-social. Para el autor, esta integración del país a la producción y comercio mundial de alimentos no fue igual en todos los casos y, en la mayoría de las agroindustrias, la producción local quedó subordinada a los vaivenes del mercado mundial. Allí, no solo tendría injerencia la transnacionalización de las empresas alimentarias, sino también la entrada de capitales financieros que imponen mayores niveles de eficiencia y exigencia a los productores locales. La difusión de la “modernización agraria” propia de los países

industrializados derivó en un creciente sometimiento de los sectores agropecuarios y agroalimentarios locales y regionales a las relaciones de producción y consumo organizadas por esas compañías (2020: 7-8). Sin embargo, estos procesos de modernización no solo se orientan a nuevos horizontes productivos, sino que también generan la fragmentación socio territorial de los sectores rurales e impactan en la vida cotidiana de quienes allí habitan. Así, mientras los actores locales esbozan estrategias de adaptación ante estos escenarios, el novedoso perfil de la economía, al tiempo que produce nuevos productos y paisajes, reproduce y refuerza viejas y enquistadas desigualdades sociales (Krapovickas, Rainer y Mikkelsen, 2019).

En relación con esto, una de las transformaciones que conocerían los entornos rurales catamarqueños y su población -y con ello, una de las nuevas estrategias de adaptación a desarrollar- fue el reemplazo de la actividad agropastoril por el empleo público. De hecho, si bien la provincia aumentó un 10,6% en la creación de empleo asalariado registrado privado (Ministerio de Capital Humano [MCH, 2024: 4), se estima que en la actualidad el empleo público representa el 65% (Reinhold, 2023). La modificación en la matriz productiva y la posibilidad de un ingreso mínimo pero estable no solo daría lugar a un estilo de vida más sedentario y a la pérdida en las actividades físicas propias del trabajo rural, sino también a una dieta tradicional combinada con alimentos industrializados con elevado consumo de hidratos de carbono, grasas saturadas, azúcares y alimentos procesados y bajo consumo de legumbres, verduras y frutas. Con ello se evidencia una fase de transición alimentaria, al tiempo que comienzan a encontrarse elevados niveles de exceso de peso y obesidad abdominal (Menecier y Lomaglio, 2021); punto sobre el que volveremos a la hora de indagar la calidad de vida de las personas mayores.

Profundizando en la relación de los entornos a través de la producción y la empleabilidad, cabe destacar que el grueso del producto catamarqueño gira en torno a los grandes proyectos mineros, lo cual deja poco espacio a producciones primarias que, además, cuentan con escaso valor agregado. A su vez, si bien Catamarca avanzó en el desarrollo de complejos olivícolas, nogaleros y frutales, ello generó la incorporación de agentes productivos de carácter empresarial que desplazaron a una parte de los productores tradicionales (Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación [CIECTI], 2019: 5-6), antiguamente dedicados a economías locales o de subsistencia, que ahora deberían diseñar nuevas estrategias de supervivencia.

De hecho, la actividad minera “generó un importante cambio en la estructura económica provincial”, lo que se refleja en un crecimiento anual promedio del 5,9% (Ministerio de Trabajo, Planificación y Recursos Humanos [MTPyRH], 2021: 10). La importancia del litio posicionó a la Argentina como el cuarto productor mundial y, junto a Chile y Bolivia, concentró el 56% de los recursos mundiales de litio y el 30,7 % de la producción mundial en el llamado “Triángulo del litio” (MEcon, 2022: 22-23). En ese marco, Catamarca reúne 4 proyectos en etapa de producción, 3 en etapa de factibilidad técnica y económica, 15 en etapa de exploración, 6 en etapa de prospección y 1 en la etapa de cierre de mina (Ministerio de Minería [MM], 2021).

Asimismo, la transformación de los modos de producción y de la matriz económica conllevaría además cambios en las prácticas de consumo. Así, más allá de los virajes en las prácticas productivas, debe considerarse su posible impacto sobre los entornos y la salud de la población. A su vez, en el corto y mediano plazo, emerge el cambio climático como una variable de potenciales consecuencias negativas sobre los seres vivos, así como en la modificación de los ecosistemas. En relación con las áreas rurales, los principales desafíos versarán sobre la disponibilidad y suministro de agua y la seguridad alimentaria; impacto que será aún mayor en las poblaciones vulnerables de los países menos desarrollados, con mayor énfasis en las mujeres por disponer de un menor acceso a la tierra, a la infraestructura, educación y a modernos insumos agrícolas (Fazio, 2018: 43-46). Pero más allá de considerar qué y cómo se produce, también debe tomarse en cuenta aquello que se consume, en qué contextos y en qué condiciones, y cómo ambos entornos, rural y urbano, se relacionan.

Respecto a la producción y consumo, debe señalarse que en el país no existe un solo producto surgido de la tierra de forma intensiva que se elabore sin la utilización de agroquímicos (Eiseigui,

2019: 14). Así, productos exportables como carnes, soja, vinos o frutas también se encuentran contaminados con glifosato. A ello debe anexarse el potencial impacto sobre la población argentina debido a que cerca de “12 millones de personas residen en zonas donde se arrojan más de 500 millones de litros de agrotóxicos anuales, y donde los niveles de exposición (ya no potencial) se elevan a 40-80 litros-kilos por persona por año” (Svampa y Viale, 2020). Otro de los cultivos que suele utilizar glifosato es el tabaco (Eiseigui, 2019:144); producción que en Catamarca se distribuye en cuatro departamentos (Capital, Paclín, Valle Viejo y Santa Rosa) y que con 634.530 kilogramos representa cerca del 1% de la producción nacional. Por otro lado, a la potencial exposición del propio cuerpo –y en consecuencia de la salud–, debe anexarse otro desafío de desarrollar la vida cotidiana y envejecer en estos entornos trabajando en esta actividad: la producción tabacalera catamarqueña se caracteriza por explotaciones familiares en superficies reducidas menores a dos hectáreas, escaso capital y en la venta de materias primas con prevalencia de la “agricultura de contrato”; es decir, el futuro comprador anticipa insumos, supervisa y asesora en las distintas labores culturales (Ministerio de Hacienda, [MH], 2019: 8). Pero cabe destacar que no sólo las formas de envejecer y desarrollar las labores cotidianas se han visto trastocadas en las zonas rurales. También en la relación entre los entornos pueden vislumbrarse modificaciones. Una de ellas refiere al crecimiento del tejido urbano en detrimento de los espacios verdes y productivos, fundamentalmente en el aglomerado de la ciudad capital. En el caso catamarqueño se observa una pérdida de terrenos rurales ante el desplazamiento o crecimiento de las ciudades. Según señalan los estudios, se trata de un crecimiento desmedido de los usos residenciales e industriales que paulatinamente van ocupando las áreas rurales productivas (que a su vez se encuentran frecuentemente desprovistas de servicios urbanos básicos) que poseen gran valor en términos ambientales, como bosques, humedales y piedemontes, ocasionando graves problemas ambientales (Boix et al, 2023:39). Pero también gran parte de estos emprendimientos suelen avanzar sobre tierras históricamente pertenecientes a las comunidades originarias (que en Catamarca representan el 4,6% de la población) dando lugar a su desplazamiento o relocalización (INDEC, 2024:11). Por tal motivo se vuelve menester establecer una estrategia que busque contener la expansión territorial y que proteja los procesos de producción en el espacio periurbano (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento [CIPPEC], 2019: 24). Pero hecha esta primera contextualización sobre los cambios en los modos de producción y su impacto, la utilización de los terrenos, la relación entre los entornos (en algunos casos de crecimiento de unos en detrimento de otros) y la falta de robustez en los servicios básicos, detengámonos a continuación a indagar sobre las características poblacionales, los recursos que precisan, su distribución y accesibilidad. Asimismo, observemos los desafíos que conlleva envejecer en áreas aisladas o donde los servicios escasean y de qué forma ello repercute en sus prácticas, condiciones y calidad de vida.

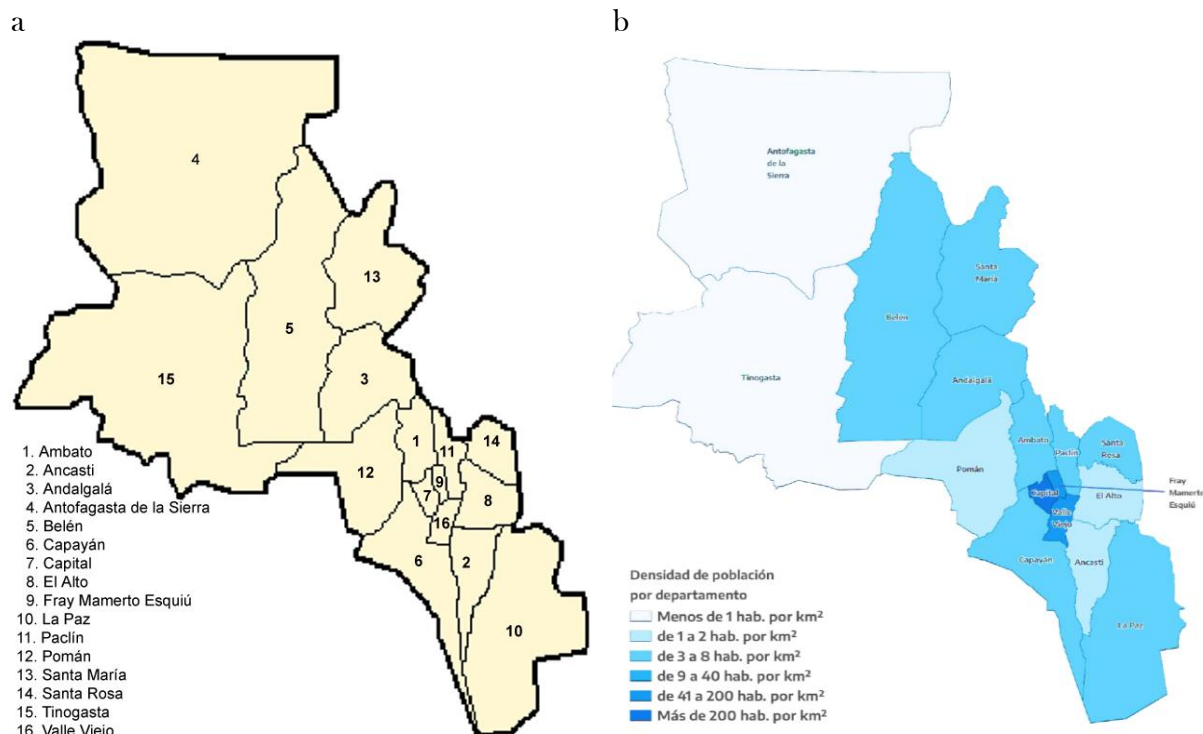
Aspectos demográficos y de los entornos catamarqueños

Según datos del último censo, en la provincia de Catamarca viven 429.562 personas. De ellas, 219.098 son mujeres y 210.464 varones, contando además con una edad mediana de 31 (INDEC, 2023b: 22). Dicha cantidad de habitantes y sus 102.602 km² de superficie la convierten en la quinta provincia menos poblada y en la decimosegunda más extensa del país (Ministerio de Salud [MSAL], 2023b). En relación con la distribución, la provincia cuenta con 16 departamentos y 36 municipios (Figura 1a).

La capital, San Fernando del Valle de Catamarca, representa casi al 70% de la población urbana. Al mismo tiempo, esta ciudad “es 15 veces más poblada que la segunda ciudad, Andalgalá”, capital del departamento homónimo. Por otro lado, mientras que la media de población urbana del país es del 91%, en Catamarca llega al 77% (RENAPER, 2021b: 5). Por su parte, desde el sitio de la Dirección Provincial de Estadística y Censos, se puede observar la distribución de la población en cada departamento, como así también de alguna de sus características. Ellos son:

Ambato (5.027 habitantes), Ancasti (3.294), Andalgalá (19.364), Antofagasta de la Sierra (2.008), Belén (30.736), Capayán (19.740), Capital (188.489), El Alto (4.251), Fray Mamerto Esquiú (14.565), La Paz (25.796), Paclín (4.764), Pomán (11.845), Santa María (27.186), Santa Rosa (13.383), Tinogasta (25.198) y Valle Viejo (33.910). De ellas, 427.415 lo hacen en 158.989 viviendas particulares, 2.139 en 449 viviendas colectivas y 2 personas están en situación de calle (DPEyC, 2023). Ello podemos observarlo en la distribución espacial y la densidad poblacional que presenta la provincia en relación con sus departamentos (Figura. 1b).

Figura 1.
Provincia cuenta.



(a) distribución, la provincia cuenta con 16 departamentos y 36 municipios, (b) densidad poblacional que presenta la provincia en relación con sus departamentos.

Fuente: Enciclopedia de Ciencias y Tecnologías en Argentina [ECyT-ar], RENAPER (2021b)

Haciendo foco en la distribución geográfica de la población mayor, el arribo de nuevas sociedades envejecidas y su marcada concentración urbana, comienza a plantearnos desafíos e interrogantes en múltiples dimensiones, como, por ejemplo, el rol del Estado y las políticas en diversas áreas como la seguridad social, la salud y calidad de vida, la vivienda y el transporte, el tiempo libre, entre tantas otras; dimensiones sobre las que en este apartado haremos énfasis. Sin embargo, los datos sobre la distribución de la población, poco nos dicen sobre las trayectorias, características, diferencias y condiciones de vida de las personas mayores como así tampoco sobre el acceso a estos derechos, la vejez y el envejecimiento rural.

Considerando el caso de Catamarca, encontramos que las personas mayores de 60 años representan alrededor del 13,9% (INDEC, 2023b: 21, 30) con un índice de feminidad de 102 mujeres cada 100 varones, ascendiendo a 134 mujeres cada 100 varones en la población de 65 años y más (DPEyC, 2022: 2). Pero, al igual que en el total del país, el envejecimiento de la población catamarqueña comenzaba a observarse en los censos anteriores, ubicándola actualmente como una provincia de “envejecimiento intermedio” (RENAPER, 2021a: 30, 36).

Sin embargo, a diferencia de la distribución poblacional a nivel nacional, Catamarca tiene la particularidad de que su población rural en general es un grupo de peso, representando el 22,9%. Ello posiciona a la provincia entre las tres primeras con mayor porcentaje de población rural casi

triplicando al promedio nacional. De ellas, el 70,9% se trata de población rural agrupada (aquella que reside en localidades de menos de 2.000 habitantes) y 29,1% de población rural dispersa (conformada por las personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblado) (INDEC, 2015: 50, 53). Por otra parte, la provincia se distingue en que en estos entornos rurales las personas de 90 años y más tienen una marcada presencia, caracterizándose incluso por vivir solas o sólo contar con un acompañamiento de pocas horas diarias (Guzmán, 2019). Es decir, por no requerir de cuidados permanentes.

Respecto a la propuesta de este artículo, debe realizarse una primera observación en lo que a los tipos de ruralidad y la relación urbano-rural refiere, como así también a la distribución de los recursos, servicios y desarrollo de los entornos. La población rural dispersa suele vincularse a explotaciones familiares menos productivas, con menor desarrollo económico y con crecientes dificultades para el acceso a la propiedad de la tierra, mientras que la población rural agrupada puede diferenciarse según sea su proximidad a las ciudades y por consiguiente su inserción en una red económica más o menos diversificada (INDEC, 2015: 52), pudiendo así acceder a otro conjunto de bienes y servicios, incluidos aquellos brindados por el Estado.

En relación a otros aspectos sociodemográficos, en la última década se ha puesto de relieve que las Necesidades Básicas Insatisfechas afectaban al 18,4% de los hogares y al 21,5% de la población, mientras que cerca de una cuarta parte (23,1%) habita en viviendas deficitarias superando el promedio del país de 16,1%. Ello también ocurre en el registro de los hogares con hacinamiento crítico (aquellos con más de tres personas por habitación), donde la provincia registra un 5,2% y el total nacional un 4% (RENAPER, 2021b: 10). En esa línea, la cuestión de la vivienda es otro ejemplo en el que podemos observar tanto los desafíos que enfrentan las personas como los límites que presentan las políticas en cuestión: la agenda de vivienda nacional continúa, luego de medio siglo, focalizada en realizar obras con características urbanas, sin diferenciarse de las especificidades rurales. Con ello, dejan sin abordar los aspectos rurales con una identidad propia al tiempo que se excluyen los modos de vida y de habitar de las poblaciones destinatarias (Garay y Gómez López, 2021).

Lo dicho pone nuevamente en tensión las posibilidades de desarrollo de sus proyectos de vida que enfrentan las personas en los entornos rurales. En ese sentido, señala Garay (2019), la invisibilización de las diversas realidades, la configuración del hábitat rural y las condiciones de vida ocurren por una jerarquización histórica en la relación urbana-rural. Para la autora, la ciudad fue concebida como el lugar del progreso y la cultura, mientras el campo fue entendido como el espacio del atraso, donde se producían alimentos para la población urbana. Es decir, uno en servicio del otro.

En este punto, la disponibilidad de estudios recientes que aborden las problemáticas habitacionales y las condiciones de vivienda de las personas mayores en las zonas rurales de la provincia es notablemente limitada. Uno de los pocos trabajos en esta área es el de Molero y Guzmán, quienes señalan que el 84,2% de estas personas residen en ranchos. Además, destacan que hay una mayor proporción de varones que habitan en este tipo de viviendas en comparación con las mujeres. En cuanto a la tenencia de las propiedades, el 43,6% de las personas mayores reside en inmuebles con escritura, mientras que el 50,5% habita en viviendas construidas por ellos mismos o heredadas, pero sin título de propiedad, ya que se trata de tierras del Estado Provincial, campos comuneros o están en proceso de sucesión (Molero & Guzmán, 2012: 81).

Este análisis nos permite observar cómo los cambios en las formas de producción y las actividades económicas influyen en los modos y condiciones de vida en los entornos rurales, así como en las posibilidades y características de las viviendas. Aunque existen diferencias entre las distintas zonas que conforman la provincia, hay un aspecto en común: las transformaciones en la ruralidad han resultado en situaciones de pobreza para su población o han exacerbado las vulnerabilidades preexistentes. Este fenómeno se evidencia especialmente en las profundas alteraciones territoriales y productivas asociadas a la expansión de actividades extractivas, que conllevan

acaparamiento, privatización y concentración de tierras, lo que contribuye al aumento de la desigualdad socio territorial (Krapovickas & Garay, 2017).

En esta región, Catamarca destaca por su diversidad medioambiental, caracterizada por un relieve montañoso dividido en cuatro zonas geológicas (Puna en el Norte, Cordillera Central en el Sudoeste, Sistema de Famatina y Sierras Pampeanas) y cinco ecorregiones con amplia biodiversidad (Yungas, Chaco Seco, Monte de Sierras y Bolsones, Punas y Altos Andes). Sin embargo, a pesar de estas diferencias, las problemáticas actuales como los cambios en el uso de la tierra, la deforestación y el avance de la frontera agropecuaria tienen repercusiones significativas en la vida rural y el mercado laboral. A estas preocupaciones se suma la débil institucionalidad que caracteriza a estos mercados de trabajo, donde la protección y garantía de los derechos de los trabajadores agrarios aún es una asignatura pendiente (Díaz, 2022: 1025).

Estos cambios no solo afectan la economía rural, sino que también generan modificaciones en las actividades productivas de pequeña escala y subsistencia, lo que influye en los hábitos alimentarios y en las prácticas cotidianas de la población. Además, las políticas de inclusión implementadas para abordar esta situación han provocado un éxodo de la población joven y adulta de los entornos rurales, quienes ahora se concentran en pequeños parajes y zonas semi-rurales que cuentan con algunos servicios estatales (Melendez et al., 2019), lo que conlleva cambios tanto en el ámbito productivo como en las relaciones con el nuevo entorno habitacional (Neiman & Blanco, 2020).

En este contexto, es fundamental considerar el acceso a los servicios estatales, así como su concentración y las transformaciones experimentadas en el ámbito rural y las actividades productivas, las cuales inciden en alteraciones significativas en la vida cotidiana de la población. Por ejemplo, estos cambios han afectado no solo la permanencia en los lugares de origen, sino también las prácticas de cuidado, el autocuidado y el bienestar, como la alimentación y el acceso a la salud, entre otros aspectos. Sin embargo, este tema no ha sido ampliamente abordado en la literatura especializada.

Según Mascheroni y Angulo Benítez (2023), la mayoría de los estudios en la región que han tratado sobre la población adulta y los cuidados se han centrado en los espacios urbanos, dejando de lado las particularidades y desigualdades que caracterizan a las sociedades rurales, como su envejecimiento, masculinización y el flujo migratorio hacia los centros urbanos. Esta situación agrava la desigual distribución de las prácticas de cuidado, que recae principalmente en las mujeres, especialmente en las adultas mayores, y las obliga a lidiar con la pérdida de empleos u otros ingresos. En las zonas rurales, las personas dependientes reciben cuidados principalmente de sus familias, lo que se complica en las pequeñas localidades que carecen de servicios públicos o privados de cuidado (Kunin, 2022). Esta responsabilidad familiar en el cuidado resalta la invisibilidad de esta labor, que forma parte del trabajo no remunerado y está subordinada a la estructura familiar (Daca & Danel, 2021: 186).

En este contexto, es crítico señalar que, en medio de una "crisis de los cuidados" y la escasez de servicios estatales, las personas mayores no son solo objeto de cuidado, sino que también terminan brindándolo a sus parejas y descendientes como resultado de la migración de estos últimos (Pérez Gañán & Neira, 2017). Esta falta de atención hacia las características del envejecimiento y la vejez en entornos rurales, así como la preeminencia de los estudios urbanos, no solo constituye un vacío analítico, sino que también implica un problema de diagnóstico y gestión de recursos y servicios.

Además, al extrapolar resultados y acciones de un entorno a otro, se observa que las respuestas y programas ofrecidos por el Estado suelen centrarse en soluciones a corto plazo, sin tener en cuenta los patrones culturales, las percepciones territoriales de las personas y los roles que influyen en los estilos de vida y las formas de sociabilidad específicas de cada comunidad (Mazzetti Latini & Crissi Aloranti, 2018). Por lo tanto, es crucial examinar los principales servicios ofrecidos, sus limitaciones y alcances, así como la percepción de las personas sobre ellos antes de profundizar en los programas específicos disponibles.

Políticas para la vejez: distribución y acceso a los servicios

Uno de los mayores desafíos que enfrentan las personas rurales y ante las cuales los gobiernos no han logrado dar respuesta son las situaciones de pobreza y falta de oportunidades que derivan del déficit de infraestructura o el acceso a servicios públicos básicos, la salud, los cuidados y la educación; condición que se profundiza al considerar la informalidad laboral, bajos ingresos y analfabetismo (OISS, 2022: 14). Ello no es un problema exclusivo de Argentina. A nivel mundial, el 80% de quienes están por debajo de la línea de pobreza internacional de 1,9 dólares estadounidenses diarios vive en áreas rurales (Clausen, 2022: 6). Por su parte, en América Latina la pobreza y pobreza extrema alcanzan el 44,1% y 21,1% respectivamente (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2022: 21).

Pero, dadas estas características, veamos qué particularidades adquiere esta situación en el caso estudiado y cuáles son las respuestas estatales.

En principio debe señalarse que el acceso a la salud conoce tres variantes en Catamarca: el sistema público, el privado de medicina prepaga y las Obras Sociales (financiadas mediante la contribución obligatoria de trabajadores y empleadores). Estas últimas representan el 52,3%: 20,3% son de carácter nacional y 32% de la Obra Social de los Empleados Públicos provinciales. Por otra parte, el 7,2% cuenta con medicina privada, el 34,5% utiliza cobertura pública exclusiva mediante el Programa SUMAR y el 6,1% lo hace a través del Programa de Asistencia Médica Integral (PAMI) (MSAL, 2023: 6).

En relación con el Programa SUMAR cabe señalar que se trata de una política de salud dirigida a aquella población que no posee cobertura formal. Empero, la incorporación de las personas mayores fue paulatina. Nacido en 2004, su horizonte primario era la cobertura de la población materno-infantil. Recién en 2020, con la inclusión de las personas mayores, se conseguiría que el universo total de la población sin obra social tenga esta cobertura (MSAL, 2020). Sin embargo, si nos detenemos en los datos específicos de la cobertura de las personas mayores encontramos que sólo el 0,7% utiliza el sistema público de forma exclusiva (MSAL, 2023: 7). Ello se debe a que gran parte de la población mayor emplea servicios privados y obras sociales o la combinación de ellas con el sistema público (Rada Schultze y Arias, 2022).

Por su parte, el PAMI brinda servicio a nivel nacional a 5 millones de jubilados y sus familiares a cargo, pensionados y veteranos de la Guerra de Malvinas. Su financiamiento proviene de aportes de trabajadores en actividad y de retenciones que se hacen a jubilados y pensionados de sus haberes. Si bien el PAMI no posee una gran estructura prestacional, lo cual lo lleva a “funcionar como un ente financiador, contratando principalmente con el subsector privado tanto los servicios ambulatorios, de internación, de farmacias” (Garay, 2017: 3), en la capital catamarqueña cuenta con un antecedente interesante: la creación de la primera Casa Activa del país. Inaugurado en febrero de 2023, el programa cuenta con un centro de día y una residencia para personas mayores, combinando así un complejo de 32 viviendas con equipamientos colectivos, espacios comunes, pileta, atención de salud primaria y terapéutica, al tiempo que se ofrecen actividades corporales y cognitivas, cuyo horizonte busca mejorar la autonomía personal e independencia (Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat [MDTyH], 2022).

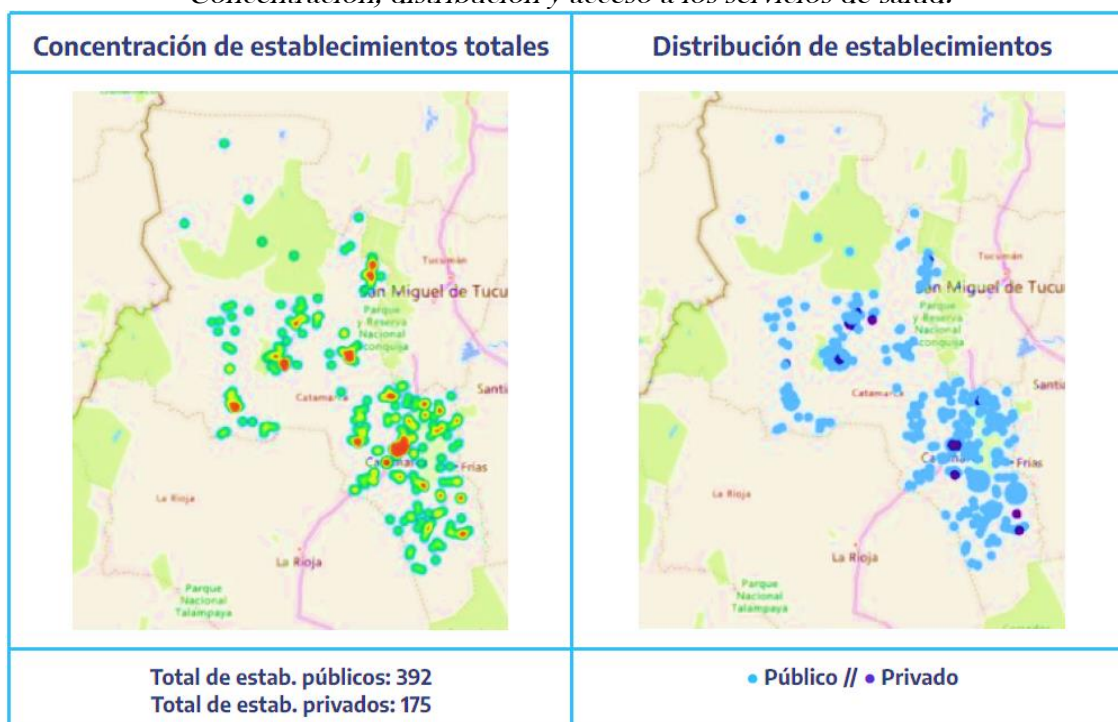
Durante nuestra visita a esta institución pudimos observar la participación de las personas mayores y su conformidad con el espacio y con quienes allí trabajan. Al momento de nuestra estancia realizaban talleres de estimulación cognitiva, baile, gimnasia y recibieron desayuno y merienda donde ingirieron mate cocido (infusión similar al té, pero en base a yerba mate), bebidas azucaradas, golosinas o galletas dulces, y algunos productos panificados. Sin embargo, más allá de lo novedoso de este programa, deben enfrentar algunos obstáculos, sobre todo presupuestarios o de continuidad de la política. Esto se refleja, por ejemplo, en que parte del complejo habitacional no esté finalizado o en que la piscina aún no puede utilizarse debido a que carecen de agarraderas que faciliten el descenso y ascenso de las personas mayores. Asimismo, también se señala la necesidad de replicar este tipo de acciones en otras localidades y no únicamente centralizado en la ciudad capital de cada provincia.

Algo similar observamos en la distribución de los efectores de salud: el 43,8% se concentra en los departamentos de la Capital y Belén (MSAL, 2023: 8). Respecto a los servicios para personas mayores, es en el valle central donde se presentan con mayor frecuencia por sobre la zona norte y oeste, montañosa, aislada y con dificultades de comunicación con relación a los caminos y la circulación. El modo en que los servicios de salud se concentran y distribuyen se torna relevante al indagar las principales enfermedades, prevención, tratamiento y causas de fallecimiento que experimenta la población mayor. Entre ellas aparecen las enfermedades cardiovasculares (32%), respiratorias (18%), tumorales (13,9%), las parasitarias e infecciosas (7,2%), del sistema urinario (5,1%) y diabetes mellitus (3,4%) (MSAL, 2021: 11-12).

Si comparamos los datos de los factores de riesgo y Enfermedades Crónicas No Transmisibles, Catamarca presenta valores similares o superiores a los nacionales. En el caso de la diabetes, datos recientes señalan un 11,5% en Catamarca y 12,7% para el total del país. En relación con la alimentación, la provincia experimenta un crecimiento en la prevalencia de la obesidad pasando de 18,9% en 2005 a 29,5% en la actualidad; frente al 25,3% nacional. Situación semejante registran los casos de hipertensión arterial: 36,2% en la provincia y 34,7% en el país (MSAL, 2023: 18-19). Pero la concentración, distribución y acceso a los servicios (Figura. 2), no sólo amerita observarse cuando la persona está enferma y debe desarrollar un tratamiento específico. Debe también hacerse énfasis en la accesibilidad respecto a la prevención, información y educación para el autocuidado, al igual que la posibilidad de contar con los recursos necesarios para llevar una vida saludable a lo largo del curso de su vida y no sólo en su vejez.

Figura 2.

Concentración, distribución y acceso a los servicios de salud.



Fuente: MSAL (2023)

El registro de las principales causas de fallecimiento en la vejez y las enfermedades experimentadas por la población en general, como la obesidad, la hipertensión y la diabetes, subraya la importancia de abordar estas problemáticas de manera preventiva a lo largo de la vida de las personas. Es crucial no postergar su tratamiento hasta la vejez, ya que esto refleja la evolución de indicadores críticos de morbilidad en diversas etapas de la vida, lo cual adquiere especial relevancia en el contexto de la transición demográfica (MSAL, 2023: 18). En particular,

en cuanto al tipo de diabetes registrado, cabe destacar que se trata de una diabetes prevenible, asociada a factores como el sobrepeso, la obesidad, la falta de actividad física o una alimentación inadecuada (MSAL, 2019: 8).

El problema alimentario en Argentina afecta a todas las generaciones, desde los niños hasta las personas mayores. Alrededor de un tercio de la población enfrenta inseguridad alimentaria grave o moderada, lo que implica dificultades para acceder a alimentos suficientes o nutritivos que garanticen su bienestar. En la última década, Argentina ha experimentado uno de los mayores aumentos en la prevalencia de la inseguridad alimentaria, con un incremento de más de 17 puntos porcentuales. Además, el país presenta una alta prevalencia de sobrepeso en niños menores de 5 años, alcanzando el 12,6% (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2023: 56-60). Esta situación evidencia un problema estructural en el acceso a alimentos, que no se limita a la distribución de estos, sino que radica en un sistema productivo orientado hacia la exportación de commodities, sin priorizar el abastecimiento de las necesidades nutricionales de la población (Longhi et al., 2022).

En relación con la problemática alimentaria, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), a través del Programa ProHuerta, promueve prácticas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria y el desarrollo de ferias y mercados alternativos. Su objetivo es mejorar la nutrición de las familias mediante una alimentación saludable que incorpore todos los nutrientes esenciales, respetando los gustos, hábitos y la cultura de cada persona como elementos básicos para alcanzar la salud y el bienestar (Weinsmeister, 2023: 31). Es crucial destacar cómo se distribuyen y centralizan los recursos del INTA, ya que algunas acciones del ProHuerta, como la distribución de semillas, se llevan a cabo a través de agentes sanitarios en los centros de salud de la provincia de Catamarca. Esta distribución y concentración de los servicios sanitarios influye directamente en otras políticas, como la del expendio de semillas.

Otro programa relevante es Ahora Los Pueblos, del Gobierno Provincial, que busca mejorar la calidad de vida en áreas rurales ofreciendo capacitaciones y oportunidades laborales para evitar la despoblación y facilitar el desarrollo en los lugares de origen. Paralelamente, el área de salud provincial evalúa las necesidades de las personas, proporcionando elementos básicos como medicamentos e insumos, e incluso bolsones de alimentos, para mejorar su calidad de vida (Molero y Guzmán, 2012: 76). Por ejemplo, en Amanao (Departamento de Andalgalá), donde solo residen 20 familias debido a problemas de infraestructura y falta de oportunidades laborales, se ha evidenciado la limitada accesibilidad geográfica que configura modos de vida específicos, arraigados en la tierra, la familia y patrones culturales de economías de subsistencia comunal (Burgos, 2022: 20).

El envejecimiento en entornos rurales está marcado por aspectos psicológicos, familiares y biológicos, donde el dolor corporal puede limitar el trabajo. A medida que las limitaciones físicas se hacen más evidentes, las personas mayores suelen migrar hacia nuevos pueblos con servicios básicos o donde residen sus hijos/as (Guzmán, 2019).

En los testimonios recopilados, se observa una preferencia por utilizar el término "adulthood mayor" en lugar de "vejez", ya que este último se percibe como despectivo y asociado con la inutilidad o la incapacidad. Las personas entrevistadas expresan su deseo de seguir siendo útiles y, en muchos casos, prefieren cuidar a otros antes que ser cuidados.

Otro punto en el que hubo consenso se refiere a las políticas y su alcance. Aunque las personas valoran la existencia de talleres de estimulación cognitiva y memoria, así como clases de gimnasia, destacan la economía y la alimentación como las áreas más problemáticas. En este sentido, uno de los entrevistados señaló que no existe una visión integral en la agenda estatal: "[las guías alimentarias] nos hablan de comer sano, pero ocultan un problema que tenemos los mayores. Ninguno a nuestra edad llega con su dentadura completa. ¿Cómo podemos comer sano sin tener salud bucal?" (Varón, 73 años).

Otro aspecto en el que coincidieron se refiere a los haberes jubilatorios, donde indican que reciben “una miseria que no alcanza para nada” (Mujer, 75 años), ilustrando que gran parte de sus ingresos se destinan a medicamentos, impidiéndoles destinarlos a otros gastos de la vida cotidiana, como ocio, esparcimiento, o llevar adelante una dieta nutritiva que mejore su calidad de vida. De hecho, sus testimonios concuerdan con los datos locales: más del 80% de las personas mayores no logran cubrir sus necesidades básicas (Cunzolo y Rada, 2021: 36).

Esto conduce a que las recomendaciones y soluciones ofrecidas por los servicios estatales para mejorar su calidad y condiciones de vida, generalmente estén fuera de su alcance, quedando así “frente a la falsa dicotomía de una elección inexistente: se les presenta una posible decisión que no es tal” (Cunzolo y Rada, 2021: 42).

En síntesis, se destaca nuevamente la importancia de considerar a la población beneficiaria en la planificación y gestión de las políticas sociales. Por un lado, es crucial tener en cuenta las características de las personas, como el modo en que prefieren ser llamadas, para no violentarlas y respetar sus pautas culturales y valores, evitando así que la política sea rechazada por la población objetivo. Por otro lado, es necesario considerar las condiciones materiales de vida de las personas para asegurarse de que las recomendaciones establecidas puedan ser alcanzables para ellos.

Conclusiones

Si bien la ruralidad fue trascendente en la historia argentina, la misma se orientó mayoritariamente a los aspectos productivos-económicos, descuidando las características, condiciones, calidad y modo de vida de quienes allí habitan. En ese sentido, a lo largo de estas líneas se buscaron problematizar los desafíos que afrontan las personas mayores rurales en la provincia de Catamarca a través de sus características económicas, demográficas, los proyectos y recursos estatales, su alcance, distribución y accesibilidad. Asimismo, también se intentó incorporar la visión de estas personas a fin de conocer la evaluación que hacen de las políticas, si están a su alcance y atienden sus necesidades.

Con ese horizonte, lo primero que buscamos establecer fue el impacto de los aspectos económicos sobre los modos de vida rural. Sobre ello podemos decir que las modificaciones experimentadas en las formas de producción rural tuvieron su correlato en las condiciones de vida de sus habitantes. La falta de oportunidades –que abarca desde la posesión de la tierra hasta la posibilidad de contar con un ingreso económico estable– se vería reflejada en una de las primeras tensiones que afrontan quienes habitan en las zonas rurales: encontrar medios alternativos de subsistencia a fin de eludir las situaciones de pobreza o la de abandonar sus lugares de origen con la esperanza de encontrar una mejor calidad de vida.

Sobre este último aspecto debe ponerse de relieve una dimensión significativa de los modos de envejecer en contextos rurales: el fuerte arraigo comunal y familiar que tienen estos cursos de vida. Así, las familias juegan un rol nodal desde su participación en la producción hasta en la gestión de los cuidados, como así también son quienes (de forma completa o parte de sus integrantes) migran buscando mejores perspectivas económicas.

Pero no sólo la falta de oportunidades económicas dificulta la vida en las áreas rurales. En este trabajo se intentó graficar el rol desempeñado por el Estado y el alcance de sus políticas. Este accionar podemos dividirlo en dos dimensiones: la ausencia y las particularidades de las políticas. Por un lado, encontramos escasez de recursos estatales en los entornos rurales que impactan tanto en las distintas fases de la vida en general (es decir, en su proceso de envejecimiento), como de su vejez en particular, y que versan sobre diferentes escollos: dificultades en el acceso a la educación, a la salud, al trabajo, entre otros. Pero, por otra parte, también se puede distinguir las características y efectos de gran parte de las políticas. Entre ellas pueden destacarse la falta de coordinación o de una mirada integral, su continuidad o recorte presupuestario, y su accesibilidad y localización geográfica mayoritariamente urbana. Algunas de estas limitaciones suelen incluso

generar contradicciones u obstaculización entre diferentes políticas sociales. Por ejemplo, en el acceso a la seguridad social como es el cobro de jubilaciones o el sistema de salud. En ambos casos, casi la totalidad de las personas mayores argentinas cuentan con cobertura. Pero para acceder a cualquiera de ellas (un centro de salud o a un banco) deben en la mayoría de los casos trasladarse a una ciudad, presentándose así un doble obstáculo o requerimiento: la movilidad y la modificación de la vida cotidiana. Así, lejos de solucionar el problema de fondo, gran parte de las acciones llevadas adelante podrían llegar a profundizarlo.

Finalmente, si consideramos que la vejez es en parte una construcción social atada a los diversos avatares y diferenciaciones que atravesamos en nuestra vida –es decir, mientras envejecemos–, será menester recuperar la voz de las personas que allí habitan de forma integral e intergeneracional. En efecto, una mirada holística y transversal permitirá, por un lado, atender temáticas presentes tomando en consideración las necesidades y características de la población adulta mayor actual y, por otra parte, facilitará el conocimiento y abordaje de desafíos futuros en sociedades que continuarán envejeciendo. Esto evitará incurrir en errores ya consolidados, como fue el intento de replicar políticas urbanas en zonas rurales, al tiempo que podremos aproximarnos a sociedades más democráticas e igualitarias y que, al fin de cuentas, reflejen de manera más fidedigna a su ciudadanía.

Referencias Bibliográficas

- Boix, M; Di Virgilio, M; González, C; Marco, M y Murillo, F (2023). Desafíos de la planificación territorial, el acceso al habitat y a la vivienda. Documento de Trabajo N°218. Buenos Aires: CIPPEC.
- Burgos, B (2022). Culturas y ruralidades. En B. Burgos, R. Sanz y F. Quiroga (Coord). Pensar y hacer en el medio rural, (pp.11-37) España, Ministerio de Cultura y Deporte.
- Bozzano, H (2020). Territorios rurales en Argentina. El método stlocus: qué ruralidad, qué lugares, qué ciencia, qué política. En J. M. Cerdá y G. Mateo (Coords.). La ruralidad en tensión, (pp. 25-74). Buenos Aires: Teseo.
- CEPAL (2022). Panorama Social de América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/items/3127437b-1e2e-4567-a532-dcfe5599954b>
- CIECTI (2019). Catamarca. Lineamientos estratégicos para la política de CTI, Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación., Argentina.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/lineamientos_estrategicos_para_la_politica_de_cti_-_catamarca.pdf
- CIPPEC (2019). Estrategias de desarrollo integral para Gran Catamarca.
<https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/11/Estrategias-de-desarrollo-integral-para-Gran-Catamarca.pdf>
- Clausen, J (2022). Pobreza rural en América Latina y el Caribe en el contexto del COVID-19. Santiago: FAO.
<https://www.fao.org/3/cb9337es/cb9337es.pdf>
- Cunzolo, V y Rada Schultze, F (2021). El “riesgo” de envejecer. La salud de las personas mayores en un año de pandemia. Territorios Revista de Trabajo Social, 5(5), 33-50.
- Daca, C y Danel, P (2021). La producción social de las vejez rurales en contextos neoliberales. En P. Danel y M. Velurtas (comp). Entre precariedades y derechos. Anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención, (pp.178-191). La Plata: Edulp
- Das, M; Chapman, T y Jain, V (2022). Silver Hues: Building Age-Ready Cities. Washington, DC: World Bank.
- Díaz, M (2022). Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores. En A. Salomón y J. Muzlera (ed). Diccionario del Agro Iberoamericano (pp. 1019-1027). Buenos Aires: Teseo

- DPEyC (2022). Mes de la Mujer: Informe estadístico. Provincia de Catamarca, Dirección Provincial de Estadística y Censos. Ministerio de Trabajo, Planificación y Recursos Humanos.
https://www.estadistica.gob.ar/publicaciones/Mes_Mujer_Catamarca.pdf
- DPEyC (2023). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Provincia de Catamarca. Datos Provisorios.
https://www.estadistica.gob.ar/panel_censo2022.php
- Eleisegui, P (2019). Agrotóxico, Buenos Aires, Sudestada.
- FAO (2023). Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2023: Estadísticas y tendencias, Santiago, Organización de las Naciones Unidas.
<https://www.fao.org/3/cc8514es/cc8514es.pdf>
- Fazio, H (2018). Cambio climático, economía y desigualdad. Los límites del crecimiento en el Siglo XXI, Buenos Aires, Eudeba.
- Garay, O (2017). INSSJP, Diccionario Enciclopédico de la Legislación Sanitaria Argentina (DELS). Recuperado de: <https://salud.gob.ar/dels/printpdf/155>
- Garay, A (2019). Configuración del hábitat rural y condiciones de vida. Modelo conceptual para un abordaje relacional, Estudios del hábitat, 17(1), 1-17
- Garay, A y Gómez López, C (2021). Una aproximación al estudio de las políticas públicas de vivienda rural en Tucumán, Hábitat y Sociedad, 14, 303-323
- Guzmán, S (2019). La vejez en el curso de la vida rural: una aproximación al envejecimiento en los contextos del oeste catamarqueño, Catamarca, Editorial Científica Universitaria [2014].
- INDEC (2015). Población e inclusión social en la Argentina del Bicentenario: Indicadores demográficos y sociales, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/poblacion_inclusion_2015.pdf
- INDEC (2023a). Dossier estadístico de personas mayores 2023, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/dossier_personas_mayores_2023.pdf
- INDEC (2023b). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos Indicadores demográficos, por sexo y edad, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_indicadores_demograficos.pdf
- INDEC (2024). Población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_poblacion_indigena.pdf
- Krapovickas, J y Garay, A (2017) Una aproximación descriptiva a la desigualdad socio-territorial en ámbitos rurales del Noroeste Argentino en la primera década del siglo XXI, Estudios Geográficos; 78 (283), 605-632
- Krapovickas, J; Rainer, G y Mikkelsen, C (2019). Fragmentaciones en el mundo rural argentino: Tres casos de análisis: Los Valles Calchaquíes, El Chaco Salteño y El Sudeste Pampeano. En P. Paolasso, F. Longhi y G. Velázquez (Comp). Desigualdades y fragmentación territorial en la Argentina durante la primera década del siglo XXI, (pp. 137-174), Buenos Aires, Imago Mundi.
- Kunin, J (2022). Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares rurales en la Argentina, Santiago: CEPAL
- Longhi, H; Del Castillo, A; Krapovickas, J y Garay, A (2022). Vulnerabilidad e inseguridad alimentaria en Tucumán, Economía, Sociedad y Territorio, 22(69), 661-692
- Mascheroni, P y Angulo Benítez, S (2023). Políticas públicas del cuidado para personas mayores en zonas rurales de Uruguay. Escenarios, 37, 1-15

- Mazzetti Latini, C y Crissi Aloranti, V (2018). El envejecimiento poblacional como componente del ordenamiento territorial en la provincia de Córdoba, Argentina. *InterSedes*, 19 (39), 43-61.
- MDTyH (14 de diciembre de 2022). En Catamarca, el Gobierno Nacional inaugurará el primer complejo Casa Activa, Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat, Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/salud-lanzo-el-nuevo-plan-de-servicios-del-programa-sumar-para-todo-el-pais>
- MEcon (2022). Litio y su potencial para el desarrollo minero argentino. Ministerio de Economía. Secretaría de Minería. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/litio_y_su_potencial_para_el_desarrollo_minero_argentino_vf_2021-1.pdf
- Melendez, C; Urbano, C y Yuni, J (2019). Changos, changas (y a veces choreo). Experiencias de precariedad laboral en beneficiarios de la AUH en la provincia de Catamarca. *Trabajo y Sociedad*, 32, 591-607.
- Menecier, N y Lomaglio, D (2021): Hipertensión arterial, exceso de peso y obesidad abdominal en mujeres adultas de la Puna de Catamarca, Argentina, *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 23(2), 1-15.
- MH (2019). Informes de cadena de valor: Tabaco. Mayo 2019. Ministerio de Hacienda, Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sspmicro_cadenas_de_valor_tabaco_1.pdf
- MM (2021). Minería en Catamarca, Ministerio de Minería, Gobierno de Catamarca. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mining_in_catamarca_2.pdf
- Molero, N y Guzmán, S (2012). Contextos socioculturales del envejecimiento en Catamarca. En L. Golpe y J. Yuni (comp): Cuidados de personas mayores. Dones, responsabilidades y compromiso, (pp. 61-86) Córdoba, Encuentro Grupo Editor.
- MCH (2024). Situación y evolución del Trabajo Registrado. Febrero 2024. Ministerio de Capital Humano, Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/trabajoregistrado_2311_informe_0.pdf
- MSAL (2019). Guía de Práctica Clínica Nacional sobre Prevención, Diagnóstico y Tratamiento de la Diabetes Mellitus Tipo 2. Ministerio de Salud, Argentina. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-09/guia-nacional-practica-clinica-diabetes-mellitus-tipo2_2019.pdf
- MSAL (3 de septiembre de 2020). Salud lanzó el nuevo plan de servicios del programa SUMAR para todo el país, Ministerio de Salud, Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/salud-lanzo-el-nuevo-plan-de-servicios-del-programa-sumar-para-todo-el-pais>
- MSAL (2021). Análisis de mortalidad en personas mayores. Provincia de Catamarca, Ministerio de Salud, Argentina. <http://iah.salud.gob.ar/doc/602.pdf>
- MSAL (2023a). Manual de Alimentación para Personas Mayores. Ministerio de Salud, Argentina. https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2023-12/salud_alimentacion_dipam_7122023.pdf
- MSAL (2023b). Catamarca: Perfil Sanitario Provincial, Ministerio de Salud, Argentina. <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2023-07/PSP%20-%20CATAMARCA.pdf>
- MTPyRH (2021). Informe sobre Territorialización de los ODS en las Provincias. Catamarca Gobierno, Ministerio de Trabajo, Planificación y Recursos Humanos. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/09/catamarca.pdf>
- Neiman, M y Blanco, M (2020). Nuevas formas de habitar y transformaciones del espacio productivo, *Revista Transporte y Territorio*, 24, 83-101.

- OISS (2022). VI Informe del Observatorio sobre Personas Adultas Mayores, Programa Iberoamericano de Cooperación sobre la Situación de las Personas Adultas Mayores. <https://iberoamericamayores.org/wp-content/uploads/2023/02/VI-Informe-del-Observatorio.pdf>
- Oliveri, M (2020). Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina, Nota técnica del BID; 2044. Noviembre 2020. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Envejecimiento-y-atencion-a-la-dependencia-en-Argentina.pdf>
- Pérez Gañán, R y Neira, A (2017). Las abuelas de la migración. Cuidados, reciprocidad y relaciones de poder en la familia transnacional, *Migraciones*, 41, 55-77
- Rada Schultze, F (2022). Representaciones e imaginarios sobre la vejez en Argentina. *Revista Re-Presentaciones*, 17, 86-104
- Rada Schultze, F y Arias, C (2022). Límites y alcances de las políticas para la población mayor en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Debate Público*, 12(23), 81-90
- Reinhold, M (2023). Trabajadores estatales: el ranking de las provincias donde el empleo público supera al privado. *La Nación*. 23 de mayo de 2023. <https://www.lanacion.com.ar/economia/empleos/trabajadores-estatales-el-ranking-de-las-provincias-donde-el-empleo-publico-supera-al-privado-nid23052023/>
- RENAPER (2021a). Reporte de Envejecimiento Poblacional a nivel nacional y provincial. Argentina 1991-2010, Dirección Nacional de Población, octubre 2021. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/10/reporte_de_envejecimiento_poblacional_a_nivel_nacional_y_provincial.pptx.pdf
- RENAPER (2021b). Reporte de estadísticas demográficas y sociales: Catamarca, Dirección Nacional de Población. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/09/reporte_catamarca_final_0.pdf
- Svampa, M y Viale, E (2020). Nuestro Chernóbil criollo, *Revista Anfibia*, 7 de octubre de 2020. <https://www.revistaanfibia.com/glifosato-nuestro-chernobil-criollo/>
- Weinsmeister, S (2023). ProHuerta y la alimentación saludable. *Boletín Hortícola Pampeano*, 8(1), 31-35.
- Zarrilli, A (2020). Los sistemas agroalimentarios (1960-2017). En J. M. Cerdá y G. Mateo (Coords.). *La ruralidad en tensión*, (pp. 7-10). Buenos Aires: Teseo.